

quando, faltando las debidas condiciones, no la absuelven de culpa los Moralistas mas benignos.

CAPIT. XXIX.

Otros successos raros de su Predicacion, conocimiento de interiores, mortificacion, y charidad.

DEclamaba el fidelissimo Ministro de la divina palabra, volando por calles, plazas, é Iglesias, no de otra fuerte, que aquella Aguila generosa, que pinta el Evangelista gyrando por medio de los Cielos, y desparando à los mortales con ayes lastimosos: expressiva imagen en pluma del Seraphin S. Bernardino de un Predicador, que intima sentencias de la divina Escritura, y se lamenta con ayes del infeliz estado de los que habitan en la tierra. Temia el humilde Fr. Antonio hecho pacto con Dios, que él no hablasse, predicasse, ni dixesse cosa alguna por sí, sino que su Magestad moviesse su

lengua. Con estas formales palabras lo decia, y se lee en un Sermon de sus honras: „ Tengo hecho pacto con Dios, de „ que Fr. Antonio no hable, no „ mire, y assi en todas las demas „ cosas, si no que su Magestad „ predique, hable, oiga, confiesse, y todo sea solo Dios, y „ Fr. Antonio nada, nada. Muerto para sí de bien mortificado, podia decir, que ya no vivia en él sino Christo, y verificarle lo que del Apostol expone el Eruditissimo Cornelio: „ Christo, dice, enseña en „ mí, predica, ora, trabaja, padece, y obra todas mis operaciones en mí. Esto mismo es lo que pedia continuamente Fr. Antonio, y se persuade el piadoso discurso se lo concedio aquel Señor, que escucha los gemidos de sus Siervos.

Puso desde los primeros años de su edad, como la Aguila, en lo mas arduo su nido: y entre espinas se lo mostró el Señor à cierta persona, cuya vision aprobaron mas de quatro Directores espirituales, y es en esta forma. Mostrósele un grande haz de penetrantes espinas, y en el centro vivas as-

cuas,

cuas, en que tenia lugar una persona con tunica morada, y corona de espinas en la cabeza. No conocia quien era, mas lo entendio por las voces sentidas, que escuchaba, y eran del V. Padre Margil, que tiero formaba estas razones: „ Señor, estas penas en que estoy, y las que han padecido „ los Martyres, y las mesmas „ penas del Infierno padece „ re de buena voluntad, como „ yo me una con vuestra Magestad por un instante. El ver al Siervo de Dios desgarrado de las espinas, revolcandose en aquel fuego, enternecia al alma: y considerando à quanto tormento se ofrecia, por gozar de la divina union un solo instante, la llenaba de affombro: y le dio el Señor à ver, como bañaba una luz clarissima à Fr. Antonio en premio de sus amorosos trabajos, y la resignacion con que se ponía en sus manos, olvidado todo de sí mismo.

Al comenzar las primeras palabras de un Sermon, le vio esta mesma persona transformado en otra figura, sin perder la propria, como con

tres rostros de perspectiva. Mudabale el Señor los aspectos, segun eran los interiores incendios de aquella dichosa alma: complaciendose de la candidez, con que le servia este fino amante. En otra ocasion se lo representò su Magestad, como un Cordero, que se reclina de cansado, ó bien descansado, por estar dormido: y señalándole con el dedo, le dixo con voz intelectual el mesmo Christo: ESTE QUIERO QUE SEA MI PALABRA: dándole à entender, que para los desseos, y ansias, que tenia Fr. Antonio de ser solo un instrumento prompto, y sencillo, por donde el Altissimo hablasse, predicasse, y gobernasse, como, y quando quisiera, solo le tocaba al Siervo de Dios la desnudez de espíritu, figurada en la mansa representacion de un Cordero.

Esta palabra divina puesta en boca del humilde Fr. Antonio, se le dio à entender à la referida persona, hacia en los oyentes los efectos, que causa el fuego debajo del estiercol. Es fuego la palabra divina, estiercol innundo son las cul-

pas

pas. Quando se pone fuego al estiercol, arde por lo bajo, y no se conoce el ardor, hasta que se ve reducido en cenizas. Quiso mostrar el Señor, que el fruto de la predicacion no consiste en solas lagrymas, y lamentos exteriores, sino en un dolor interno, y verdadero proposito de enmendar la vida, y que assi era lo que sucedia á Fr. Antonio. Es cierto, que en sus Sermones no lograba aquellas exteriores apariencias, que otros consiguen, ó por la persuasiva rhetorica, ó por otras industrias del arte: pero eran sus palabras fuego, que sin tanto ruido reducian en cenizas de dolor los mas inmundos corazones, y los purificaba, para que sirviessen de victima á su Criador.

Siendo lo más proprio de la narracion historica, referir las cosas, quando se puede, en los mesmos tiempos, que acaecieron, dire algo de la luz interior, que descubrió por esta razon en beneficio de sus confessados, y penitentes, parecido al Aguila, que penetra lo mas retirado de la vista. Hallabase cierta criatura encerrada

en un recogimiento con una congoja de espíritu, tal, que solo Dios le parecia podia sacarla de ella. A este tiempo fue á verla el V. Padre, y al punto que se puso á sus pies de rodillas, le dixo: Hija, no vees, que es tentacion del demonio? Y le fue refiriendo quanto passaba por su interior, y concluyó, diciendole: Sabete, que por ti he venido. Con esto cesó todo su padecer interno, y quedó con una serenidad de conciencia inexplicable. Una hermana de la Orden Tercera de N. S. P. San Francisco, de Abito exterior, llamada Maria Magdalena de Ribera, que murió de casi noventa años, y se conservó toda la vida en celibato, se confessaba con Fr. Antonio. Quiso consultarle una duda, que le daba no poca pena, y no se atrevió en tres ocasiones, que llegó á confessarse, á descubrir su pecho. A la quarta vez, sin aver propalado cosa en la materia, le salió el Siervo de Dios desatando su duda, y la dexó advertida de como debia descubrir sus temores, y muy consolada en el Señor.

Otra

Otra persona, que aun vive, aviendose confessado en una Mission generalmente, quedó llena de espinas, que le apretaban el corazon. Parecióle, que con el Siervo de Dios hallaria el consuelo, que deseaba: mas por el mucho concurso no le era dable lograr su intento. Púsose á oír Missa, y asistió á tres, dando lugar á que minorasse la gente: mas viendo, que antes se aumentaba la concurrencia de penitentes, determinó volverse á su casa, llevando duplicados sus desconuelos. A este tiempo, que parecia imposible verla el V. Padre, porque la gente puesta en pie estorbaba la vista, oyó decir: „ á la retirada: á la que está retirada: y volviendo el rostro, conoció la llamaba, y le hacian lugar los concurrentes. Apenas se arrodilló á los pies del charitativo Padre, sin darle cuenta de su conciencia, le dixo: „ Tonta, „ boba, quita esos temores, „ que bien confessada estás, „ anda con la bendicion de „ Dios, levántate. Fuese tan sumamente consolada, que le parecia, averle sucedido á los

pies de Fr. Antonio lo que á la feliz pecadora Magdalena á los de su vida Christo.

Quando hizo Mission en la Ciudad de Zelaya, se ofreció discordia entre dos casados, dudando el Varon de la fidelidad de su Esposa. Fuese esta huyendo tímida á la Iglesia de nuestro Convento, donde confessaba el V. Padre, y se mezcló con el concurso. Estando distante del Confessionario, la llamó el Siervo de Dios, y sin esperar le comunicasse su trabajo, le dixo: „ Vuelvete „ con tu marido, que no te hará mal, que ya se le quitó el „ enojo. Assi fue, que de alli en adelante no le volvió á influir la sospecha de sus zelos, y vivieron en paz muy gustosa. Otra persona, que ya es difunta, hallandose en esta Ciudad en un recogimiento de doncellas, se halló tentada de volverse á Mexico, de donde avia venido. Y llegando á confessarse con Fr. Antonio, le descubrió quanto en su interior avia propuesto, y le aconsejó se aquietasse, que alli la queria el Señor, y no le convenia otra mudanza. Dio assienso

á los

à los consejos saludables, y murió exemplarmente en el mismo recogimiento.

Una muger de Abito exterior Franciscano, que falleció con opinion de recogida, y virtuosa, aseguró viviendo, averle sucedido, que un dia al confesarse con el V. Padre, le preguntó, si tenia alguna Imagen de Christo Crucificado? Respondio, que si: y entonces le dixo: „ Pues cuelgala detras „ de la puerta, y quando salgas „ de casa mirate en él, que esse „ es el verdadero Espejo. Quedó confussa, porque era assi, que por alguna curiosidad solo vana, solia al salir de casa, mirarse en un espejo pequeño, que tenia al disimulo colgado tras de la puerta. Otros muchos casos à este modo pudieran expressarse, que omito de proposito, por escusar lo prolixo: y porque han de ofrecerse otros muchos en lo restante de esta Vida. Oyendo repetidas veces cierta persona, que professaba muy estrecha familiaridad con el V. Padre, lo que muchos decian, de que les descubria lo mas oculto de sus corazones, le

preguntó, como lo habla? A que respondió con una sencillez de paloma: „ Como yo le „ he dado à Dios mi corazon, „ mi cuerpo, mi alma con todos sus sentidos, y potencias, „ quando su Magestad quiere „ hablar, y decir lo que quiere, „ como quiere, mi nada lo dexa hablar, y Dios es el que habla lo que quiere à la criatura, y yo me quedo como un niño, que oye hablar à su Padre. Como à parvulo evangelico, se dignó el Padre de las lumbres revelarle tales secretos, que ocultó de los Sabios, y prudentes segun el siglo.

No deben estrañarse estos, y otros favores, con que la mano poderosa de Dios enriqueció à su Siervo, si se atienden las costosas diligencias, que puso, para merecer los divinos agrados, y obligar sus misericordias. Además del continuo exercicio de charidad, en que vivia ocupado, se exercitó en varias mortificaciones por este tiempo. Tenia en la celda en dos clavos grandes dos argollas, en tal proporcion fixas en la pared, que se ponía assido de ellas en cruz,

por

por el dia, y noche quantas horas podia desocuparle de su continua tarea, y estaban con tal disimulo, que parecia servian para colgar algunas cosas. Allí estaba en oracion profunda, imitando en aquella postura de cruz à su Amor Crucificado, y este modo de orar en cruz le era muy familiar: y por esta causa le veiamos en los caminos tendidos los brazos sobre el baculo, que ponía en los hombros: y en descansando à la sombra de los arboles, en sus ramas reclinaba los brazos, haciendo cruz de ellos, quando podia ocultarse del registro curioso de humanos ojos. Tuvo bien ceñido un juboncillo de cerdas, y queriendo darlo à remendar à una persona de toda su confianza, asegura, halló gastadas las puas de las cerdas.

Inventó su penitente industria unas faldas sembradas de rosetillas en forma de estrellas, que le eran de duro tormento, y à pesar de la carne mortificada, hubo de gastar el hierro sus puntas. La faja, que le servia de pretina, era un cilicio ancho de alambre, que

por la continuacion de traerlo, dexó de ser agudo, y se halló casi liso, y embotado. Usaba cosas insipidas para el gusto, y traía en la boca un palillo muy amargo, que le tenia paladar, y lengua en continuo tormento. Con echar al disimulo mas sal, q̄ la necesaria, desazonaba el manjar: y tal vez con un pimientito acre, que le hume decia los ojos, perdía el sabor del plato mas regalado. A una persona de su satisfacció le dixo estas palabras: „ Hija, es fuerza hacerse à todos, porque les parece à algunos, que para ser „ Santos, no se ha de comer. „ No está en comer, beber, y „ dormir, sino en ser bellacos, „ para mortificar el cuerpo, y „ alentar los flacos, y timidos „ de seguir la perfeccion. Muchas veces me ha hecho el „ Señor el beneficio de tomar „ una cosa dulce, y de su naturaleza regalada, y gustar yo „ en ella un caliz de amargura, „ y de esto hace mucho el Sr. „ con Fr. Antonio. Este dicho es tan enfatico, que equivale en la materia à muchas expresiones.

* *

U

CA-